

su mala estrella así lo quisiera, el hecho es que volvió al Perú, se renovaron las rencillas con Pizarro, fué derrotado en la batalla de las Salinas y fusilado ignominiosamente en 1538.

La Providencia reservaba la conquista de Chile al capitán extremeño Pedro de Valdivia, el cual, después de pasar la cordillera de los Andes, llegó á acampar á las márgenes del río Mapocho, y allí junto á un cerrito, llamado por los naturales Huelén y por los españoles Santa Lucía, fundó el 12 de Febrero de 1541, la ciudad de Santiago, y la designó para capital de la región conquistada.

Mientras que Valdivia no tuvo que luchar más que con las tribus indígenas de los changos y de los promaucaes, que habitaban las costas del Norte del territorio chileno, la conquista se efectuó sin grandes dificultades; pero al querer pasar el audaz conquistador más allá de Santiago, le opusieron vigorosa resistencia los araucanos, la raza más valiente que encontraron los españoles en América y que no pudieron avasallar jamás en los 270 años que duró su dominación en Chile. Aunque Valdivia logró sobre ellos algunas victorias, al fin el 1.º de Enero de 1554 fué vencido en la batalla de Tucapel, cogido prisionero y muerto de un golpe de maza.

Con esta tremenda desgracia, no desmayaron los conquistadores; pues Valdivia con talento y sagacidad admirable había edificado en lo más álgido del periodo de lucha, las ciudades de Valparaíso, Serena, Concepción, Imperial, Valdivia y Confines, poblaciones que sirvieron de apoyo á los gobernadores que le sucedieron para defenderse de los ataques de los indígenas. Los araucanos eran enardecidos para la guerra por los cantos marciales de un nuevo Tirteo, el anciano Colocolo, por la pericia del Toquí Caupolicán y la astucia de Lautaro, indígena que algún tiempo estuvo entre los españoles y

enseñó á sus compañeros á no temer á los caballos, pues los araucanos creían que el animal y el jinete eran de una sola pieza. Las hazañas realizadas por los indios fueron cantadas por Alonso de Ercilla en su poema *La Araucana*.

Dignos de ser émulos eran los dos pueblos combatientes. Los españoles, raza viril, descendiente de Pelayo, del Cid Campeador, y de aquel Guzmán el Bueno, que desde los muros de Tarifa arrojó su espada para que con ella mataran los moros á su hijo, antes que rendir la plaza, cuya defensa confiada á su lealtad se le pedía ofreciéndole en cambio la vida de aquel hijo prisionero. Los araucanos, altivos, amantes de la libertad juraron defenderla hasta derramar la última gota de sangre. Y si la historia de España ofrece un tipo tan simpático como el de Guzmán el Bueno, Arauco ofrece el de Fressia, mujer de Caupolicán, que al ver á su marido prisionero y no muerto en el campo de batalla, arrojó á los pies del preso el hijo que amamantaba, diciendo con salvaje patriotismo:

Toma, toma tu hijo que era el nudo
Con que el lícito amor nos había atado,

.....
Que yo no quiero el título de madre
Del hijo infame del infame padre (1).

Tales fueron los pueblos que durante 270 años estuvieron frente á frente haciéndose guerra sin tregua ni cuartel, y de la fusión de esas razas proviene la virilidad del pueblo chileno, y ese amor tan entrañable que profesa á la patria. Los araucanos no fueron vencidos por los españoles por medio de las armas. Chile indepen-

(1) Ercilla, *La Araucana*.

diente ha subyugado á las tribus indígenas por medio de las misiones, de la instrucción pública y del respeto al derecho. Ésta es una ventaja inmensa en Chile, que no haya indios refractarios á la educación, que son feos lunares de otras Repúblicas.

Durante el largo tiempo de la Colonia, Chile no hizo más que dormir el sueño de las crisálidas. Los capitanes generales, que dependían del Virrey del Perú, habían de preocuparse de la guerra con los araucanos y carecían de medios para fomentar el progreso de la más pobre de las colonias españolas. Hubo sin embargo un D. Diego Ortiz de Rosas que en 1747 fundó la Universidad de San Felipe de Santiago (1), y D. Ambrosio O' Higgins, irlandés de nacimiento y padre del más esclarecido héroe de la independencia, en cuyo tiempo se construyó la Catedral y la Moneda, grandioso Palacio donde vive el Presidente de la República y despachan todos los Ministros de Estado.

En 1810, como si todas las colonias hispano-americanas hubiesen estado de acuerdo, lo cual no fué ni pudo ser, proclamaron su independencia. Los hijos de los españoles, que amaban con delirio la región donde habían nacido, y los criollos que se veían alejados de los destinos públicos, concibieron deseos de emanciparse de la madre patria, y para esto aguardaban una ocasión propicia. Ésta no tardó en presentarse; pues al inmiscuirse Napoleón Bonaparte en la política española, apoderándose de Fernando VII con engaño, las colonias, como electrizadas por el grito mágico de libertad, corrieron á las armas.

En Chile se verificó este trascendental suceso en Sep-

(1) Esta Universidad concluyó. La actual fué fundada en tiempos del Presidente de la República, general D. Manuel Bulnes, que gobernó pacíficamente un decenio desde 1841 á 1851.

tiembre del citado año de 1810. El 17 se reunió en Santiago una asamblea compuesta de 125 de los principales vecinos, los cuales convinieron en nombrar al día siguiente una junta compuesta de cinco personas para que con el carácter de primer Gobierno Nacional proclamase la libertad chilena; y así se verificó. En la sala del tribunal del Consulado reunidos 350 vecinos de los más caracterizados de la capital, entre los cuales había representantes de las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, contando con la aquiescencia del Capitán general, después de acalorada discusión con el elemento español, eligieron las cinco personas que debían formar la primera junta gubernativa. Ésta anunció solemnemente que Chile se inscribía en el catálogo de las naciones autónomas é independientes, y recibió el juramento de fidelidad de los allí congregados. Mil hombres armados publicaron el 19 el bando nacional de la independencia, y el 20 prestaron juramento el Cabildo y las autoridades en medio del júbilo público. Por esto Chile consagra cada año los días 18, 19 y 20 de Septiembre á celebrar la fiesta de la patria.

El Virrey del Perú, al tener noticia de la sublevación, envió para sofocarla un poderoso ejército á las órdenes del bravo general D. Mariano Osorio. Los chilenos con D. Bernardo O'Higgins y D. Ramón Freire á la cabeza se aprestaron á la defensa; y aun cuando la fortuna se les mostró propicia en varios encuentros parciales, sufrieron la derrota de Rancagua el 2 de Octubre de 1814, que abrió á los vencedores las puertas de la capital.

O'Higgins y Freire, viéndose sin elementos suficientes de combate, hubieron de trasladarse á la ciudad argentina de Mendoza. Allí concurrieron todos los patriotas dispersos, y ayudados por el benemérito general José de San Martín y los buenos argentinos, pudieron organizar una división de 5200 soldados, 1600 caballos

y 20 piezas de artillería de batalla y 7 de montaña, y con increíble denuedo y estrategia atravesaron la terrible cordillera andina. El éxito más feliz coronó tan atrevida empresa, pues el 12 de Febrero de 1817 cayeron sobre el ejército español acampado en las excelentes posiciones de Chacabuco cerca de Santiago, y lo destrozaron por completo, quedando en poder de los patriotas la artillería y los bagajes de los realistas. Y lo que era más valioso, esta batalla hizo á los chilenos dueños de Santiago, y los españoles hubieron de retirarse al sur hacia Talcahuano.

Un año entero empleó O' Higgins, nombrado Supremo Dictador, en reforzar su ejército y en establecer la administración pública; y después de haber celebrado el aniversario de Chacabuco y vuelto á proclamar la independencia de su patria, salió con San Martín á buscar á los realistas en sus mismos fuertes. Entre tanto el Virrey del Perú había puesto á las órdenes del general Osorio otro cuerpo de ejército, quien se dispuso á emprender nueva campaña saliendo al encuentro de O' Higgins y San Martín. Un ligero descalabro sufrido por el primero en las tristes llanuras de Cancha Rayada infundió el pánico en los moradores de la capital. Pero acudieron á invocar en la catedral el patrocinio de la Virgen del Carmen, la nombraron Generala del ejército y le hicieron voto de edificarle un templo en el mismo sitio donde se obtuviese la victoria. El 5 de Abril de 1818 se ganó la memorable batalla de Maipo, la más reñida que se hubiera dado en América y que consolidó para siempre la independencia de Chile. Los realistas se replegaron al sur y los patriotas les fueron ganando palmo á palmo el terreno, hasta que en 1820 tomaron la plaza fuerte de Valdivia y el 14 de Enero de 1826 ganaron á orillas del río Pudeto, en la isla grande de Chiloé, la batalla que hizo terminar la dominación española en Chile.

Veinte años más tarde, España reconoció la independencia de esta su antigua hija.

Los chilenos, después del triunfo de Maipo, comprendieron que para afianzar sólidamente la independencia, necesitaban eliminar dos grandes focos de inseguridad; la marina española, que bloqueaba sus costas y el Virreinato del Perú donde se rehacían las fuerzas realistas para emprender de nuevo la guerra. Era pues preciso organizar marina y ayudar á los patriotas peruanos que luchaban por obtener la independencia. Lo primero era obra de titanes, pues la nueva República estaba esquilmada de dinero; pero la fe de O' Higgins y el patriotismo de los ciudadanos logró superar las dificultades, y se organizó la primera marina, de la cual se ha dicho que había sido formada sobre cimiento de imposibles. El 10 de Octubre de 1818 zarpó de Valparaíso la *Expedición Libertadora*, compuesta del vapor *San Martín*, la fragata *Lautaro*, la corbeta *Chacabuco* y el bergantín *Arauco* al mando de Lord Cochrane.

Al ver salir esta expedición, fruto de sus desvelos, O' Higgins exclamó en un raptó de entusiasmo: «Cuatro barquichuelos les dieron á los reyes de España un nuevo mundo; con esos otros cuatro se lo vamos á quitar». Estas palabras fueron proféticas. Los cuatro barquichuelos se apoderaron en la bahía del Callao, por un acto de arrojo imponderable, de la poderosa fragata española *La Esmeralda*. Entretanto llegaba por tierra el inmortal San Martín con un ejército de chilenos y argentinos, que en Julio de 1821 se apoderó de Lima.

Afianzada la paz en el exterior, Chile se consagró á su organización, y para eso, siendo Presidente el general D. Joaquín Prieto y ministro el eminente D. Diego Portales, se promulgó la constitución de 1833, vigente aún con ligeras modificaciones y que ha servido de base para el progreso y cultura de la República.

Poco duró esta época de tranquilidad. El general Boliviano Santa Cruz pretendió formar la confederación peru-boliviana, la cual no tenía otro objeto que apoderarse del Perú y tener la hegemonía del Pacífico. Chile vió en ello una amenaza para su integridad, y le opuso valerosa resistencia que fué favorecida con el triunfo. En 12 de Enero de 1839 obtuvo la victoria naval de Casma, y 20 días después el ejército de tierra á las órdenes del general D. Manuel Bulnes obtuvo el triunfo decisivo de Yungay, destruyendo por completo al ejército, que sostenía las pretensiones de Santa Cruz.

En 1866 el gobierno de Chile se puso de parte del Perú en su contienda con España, motivada por la propiedad de las islas de Chincha, resolución impremeditada y antipolítica, que no tuvo más resultado que la captura de la cañonera española *Covadonga*, hecha por la corbeta *Esmeralda* mandada por el almirante Juan Williams Rebolledo en las aguas de Papudo. En cambio de esta pequeña ventaja el puerto comercial é indefenso de Valparaíso fué bombardeado el viernes santo por la escuadra española, de la cual era almirante D. Casto Méndez Núñez.

Por largos años siguió Chile progresando á la sombra de la paz, cuando se suscitó contienda con Bolivia. Esta República, contra lo convenido en el tratado de límites de 1866, gravó con derechos los salitres chilenos exportados por sus puertos. El Perú se declaró abiertamente en favor de Bolivia, y Chile no tuvo más solución que declararles á ambas la guerra el 5 de Abril de 1879, á pesar de que la lucha no podía presentársele en condiciones más desfavorables; pues su situación financiera era crítica, carecía de marina, mientras que el Perú contaba con buques blindados de primer orden, como el *Huascar* y la *Independencia*, y había de combatir en la

proporción de uno contra tres y en los mismos territorios de sus enemigos.

Sin embargo los militares se aprestaron á combatir, porque se trataba de lavar la mancha inferida al honor nacional, los jóvenes dejaban las aulas escolares y los labradores el arado para empuñar el fusil, las señoras preparaban hilas para los heridos y todos invocaban á la Virgen del Carmelo. En esa larga guerra de más de dos años los chilenos no tuvieron ni un solo descalabro, fueron siempre de triunfo en triunfo. Principiaron éstos por el combate naval de Iquiquien, en que los colosos de hierro peruanos el *Huascar* y la *Independencia* atacaron á las viejas naves de madera la *Esmeralda* y la *Covadonga*. El capitán legendario de la *Esmeralda*, Arturo Prat, saltó al abordaje á la cubierta del *Huascar*, muriendo como héroe y legando á la historia de Chile una de sus páginas más gloriosas. El viejo buque se sumergió en el océano con su bandera al tope. Á esta se siguieron las victorias de San Francisco, Los Ángeles, Tacna, Arica, Chorrillos, Miraflores y Huanachuco.

Por fin el tricolor chileno ondeó en las torres de la hermosa Lima y en las baterías del Callao, y el general en jefe D. Manuel Baquedano pudo imponer á los vencidos las condiciones de la paz, entre las cuales figuraban las de que Bolivia cedía á Antofagasta y Perú á Tarapacá Arica y Tacna en la forma que ya hemos indicado.

Esta guerra dió á Chile gran prestigio en el mundo civilizado, pues manifestó que es pueblo que sabe defender su dignidad y que cuenta con hijos abnegados y valientes.

Al concluir el siglo XIX estuvieron á punto de romperse las hostilidades entre la Argentina y Chile por la enojosa cuestión de límites. Afortunadamente sometieron el litigio al criterio de la Reina de Inglaterra, y

otra dificultad que surgió á última hora la arreglaron directamente las respectivas cancillerías. Para evitar el derramamiento de sangre de pueblos hermanos, cuyos intereses son iguales, argentinos y chilenos imploraron el valimiento de la Virgen Inmaculada.

Como eterno recuerdo de esta paz, con erogaciones de los congresos de ambas Repúblicas se erigió el 13 de Marzo de 1904 en la cordillera de los Andes, á la altura de 4000 metros sobre el nivel del mar, una soberbia estatua á Cristo Redentor. Sobre magnífico pedestal de forma octogonal se alza la divina y simpática figura del Salvador del mundo en actitud de bendecir con la derecha á las dos naciones y sosteniendo en la izquierda el estandarte de la cruz. La altura de la estatua con el pedestal mide más ó menos diez metros. Tiene grabada esta inscripción latina: *Ipse est pax nostra, qui fecit utraque unum*: Él es nuestra paz, que de dos pueblos hermanos hizo uno solo. Á la ceremonia de la inauguración asistieron los ministros de relaciones exteriores, los Obispos, militares de alta graduación, hombres de letras y de fortuna de una y otra banda de la cordillera.

Uno de los caracteres, que ha distinguido á Chile, ha sido el amor entrañable que profesa á la Madre de Dios, sobre todo bajo el augusto título del Monte Carmelo. Ya hemos visto que invocó su patrocinio para llevar á cabo su independencia. Le hizo voto de elevarle un templo en el mismo sitio donde se ganara la victoria.

Tan pronto como se obtuvo el triunfo de Maipo, se empezó la fábrica del santuario; pero no vino á inaugurarse sino el 5 de Abril de 1892, asistiendo á la ceremonia el Presidente de la República, Almirante D. Jorge Montt, el Metropolitano de Santiago y fuerzas de todas las armas del ejército.

En la guerra del Pacífico no se dejaba de invocar con repetidas preces á la Virgen del Carmelo, y casi todas

las victorias se ganaron en miércoles, día que la piedad cristiana ha dedicado á la Señora. Los militares, desde almirante á grumete en la marina, y desde general á tambor en el ejército, llevan suspendido en el pecho el escapulario.

Como muestra de filial cariño á María, los chilenos contribuyeron con sus dones á erigirle bellísima estatua en el monte Carmelo de Palestina á orillas del mar. En fin, tan entrañado está en los chilenos el amor á la Madre de Dios, que la ha simbolizado en la estrella solitaria de su bandera.

La Virgen Santísima no podía menos de corresponder á estas demostraciones de sus hijos concediéndoles una imagen milagrosa suya á quien invocasen en sus cuitas. Hales dado la efigie de Nuestra Señora del Rosario de Andacollo, cuyo santuario, de los más célebres y suntuosos de América, está colocado en altísimos montes, y es el sitio donde acuden los afligidos. No he vacilado en calificar á Nuestra Señora de Andacollo, de *Lucero de Chile*, porque la considero como el astro más bello y apacible del firmamento de glorias de mi patria y es quien orienta á sus devotos y romeros en los difíciles senderos de la vida.

II

ANDACOLLO Y SUS RIQUEZAS

Treinta grados al Sur de la línea equinoccial y á orillas del Pacífico se levanta La Serena, una de las ciudades más bellas é importantes de la República chilena. Cuenta cerca de diecinueve mil habitantes y es capital de la provincia de Coquimbo.

Contemplada desde la cubierta de alguno de los vapores que cruzan la extensa bahía de Coquimbo ofrece